

# CUENTO

JUAN BOTINA

QUINTO SEMESTRE

LICENCIATURA EN LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA

## “Envidia y Pena”

Me gustaba verla cuando me desconcentraba o, mejor dicho, me gustaba que ella me desconcentrara. Era tan linda y blanca. Humildemente celestial como yo diría. Entraba perfecto al beat como esos arreglos sutiles y ligeros. Un sonido claro como un bolero taladra almas en sí menor bemol, de lo meorcito que pudieras escuchar por aquí, tranquilo y salvaje. Sonaba, vibraba, lucía

Y ahí, vino a mi cabeza, envueltas en carnaza de nervios útiles y tejidos, preguntas cursis y babosas. Me dio hasta pena de pensarlas, pero estaban allí, dando pecho firme a lo que debería de estar pensando sin vergüenza, como todas esas cosas que alguna vez yo creí y defendí... y así fue. Me atreví yo a ceder en esas frivolidades inertes como la belleza y la nada; el arete más egoísta de toda la humanidad y demás humanidades, vivas, vividas y por haber.

---Me dije... ¿Será que este es un ángel?

---... ¿Pues?...

--- Puede que sí sea...tal vez y sí...

---Y sí fuese un ángel eléctrico de esos a los que Cerati inspiró y lo hizo cantar junto a su banda de locos, y lo tenía enterito para mí cada vez que mi cabeza giraba hacia la derecha y lo encontraba.

Caía a mis pies de manera apresurada, para dejarme entender que el arte era su piel y ella, el mejor diseño. Mis pequeños ojos miraban, enfocaban, se adaptaban a la luz para poder

ver con atención sus lindos ojos. No eran de colores. Yo me fijaba más bien en su forma, las líneas y las curvas, lo que hace que tus ojos sean tus ojos. Estaba fascinado y más que obsoleto, estaba encantado. Me dio por pensar, “¿qué era lo que tanto estaba pensando él en el momento en que se dignó a crearla?”. Imaginé que yo fui el que hizo el boceto, pero eso quería decir algo así como planearla, y no me gustó la idea. Quería saber qué era ella. Me pudría de las ganas, incluso más de lo que quería saber qué cosa era yo... pero con el misterio en sus manos, como si quisieras, pero a la vez no. ¿Nunca han tenido ese momento de inseguridad tan aterrador que invade en nuestras sienes, y uno tonto cree que eso solo fue causado por el clima? No era importante, al menos no hoy. Hoy sonreí por verla de nuevo y lo demás se dará por sí solo, pensé, y mi sonrisa creció más y más como un tonto, pero no cualquiera, sino uno enamorado. Forrest Gump dijo alguna vez en su película que “un tonto es aquel que hace tonterías”, y al menos para mí no lo parecía. No iba solucionar eso en ese momento. Sabía que fue él quien la creó. No había creado tanto arte desde la gran explosión cuando el universo se hundía y propagaba junto a la entropía, haciendo caos, caos y más caos...

---¡Ah, el caos!... que dios lo bendiga.

---Como un artesano, supongo, hizo que sus trazos fueran de otro planeta. Se aseguró bien de que sus líneas sean perfectas y esbeltas, tal vez por eso, en su cara y cuerpo, se lució como artista. Era lo más justo. Ya se había enamorado de ella antes de haberla terminado, y es por eso por lo que, aparte de su belleza, la dotó con cualidades inimaginables y se convirtió él en ella, estuvo por un segundo en su cuerpo, sintió que sería perfecto estar por lo menos un momento en sus pies para sentir de verdad sus labios. Luego, pensó él: “Sí, después de todo este tiempo al igual que ella algún día había sido tan bello y hermoso, así como muchos habían dicho”. Dudó, quizá por tantas barbaries que ha cometido hasta ahora, o por dichas barbaries cometidas “en su nombre”. Y allí cayó en cuenta. Solo fue bello cuando fue ella por ese instante, ahí entonces, Dios, fue el ser más lindo del mundo. Sentía pena por ser dios y desearle los labios tanto y a cada rato. Envidia por ser mortal y no disfrutar como un ser viviente de su hermosura. Tal vez en ese detalle, dios estaba pensando algo en mí, en nosotros, en todos los que miraban y apreciaban con atención tal gracia, esa qué en su infinita

benevolencia nos había dejado. Sí... yo y más de un baboso sabíamos que en ella el maldito hizo un excelente trabajo.

Estuvo en sus pies, y por él, lo volvería a estar. Dicen en el cielo que a veces juega a ser ella. Se cree ella. Así aprende de sí y de las cosas suyas, de sus problemas que no significan nada, porque dios ya había pensado en todo y en cómo sobrellevaría las finitas adversidades de la vida, el mundo, mi cosmos.